

**RESEÑAS**

**SOBRE APORÍAS DE LA LETRA.  
APUESTAS CRÍTICAS PARA LA LITERATURA  
PARAGUAYA  
CARLA DANIELA BENISZ**

Arandurá, 2022

por

**Facundo Gómez**

**Universidad de Buenos Aires – Centro de Historia Intelectual  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)**

*Doctor en Literatura por la Universidad de Buenos Aires. Desarrolló su investigación de posgrado en torno al discurso crítico de Ángel Rama. Es responsable de América Latina: un pueblo en marcha (2022), una compilación de ensayos inéditos del crítico uruguayo.*

*Sus áreas de interés son la crítica literaria latinoamericana y las letras argentinas y latinoamericanas contemporáneas. Actualmente desarrolla una investigación de posdoctorado sobre las transformaciones en la crítica literaria latinoamericana en la década de los ochenta.*

Contacto: [gomezefacundo@gmail.com](mailto:gomezefacundo@gmail.com)

ORCID: [0000-0002-2616-4834](https://orcid.org/0000-0002-2616-4834)

DOI: <https://zenodo.org/record/8212697>

*Aporías de la letra. Apuestas críticas para la literatura paraguaya*, de Carla Daniela Benisz, adquiere su relevancia por ocuparse de una de las producciones culturales menos exploradas de la región: las letras paraguayas. Enfocado en las transformaciones contemporáneas de la cultura nacional, el trabajo crítico diagrama panoramas, interroga conflictos y formula hipótesis con audacia, por lo que logra constituirse como un aporte de relieve para la actualidad de los estudios latinoamericanos.

Se puede decir que el libro establece desde su título una serie de gestos y operaciones en torno a su objeto de estudio. Con “aporías de la letra”, la autora refiere a la cuestión más trascendental de la literatura paraguaya: la diglosia dada por la tensa convivencia entre el castellano y el guaraní y sus consecuencias determinantes para la escritura literaria, siempre asediada por los sentidos implicados en la elección de una lengua o la otra. “Apuestas”, por su parte, subraya el carácter de intervención del libro, que ofrece una serie de hipótesis sobre distintos problemas literarios y culturales, articulados en un proyecto intelectual que no elide la polémica y que expresa lucidez y algo de riesgo, como toda apuesta. El uso del adjetivo “críticas” no solo indica la búsqueda de rigor o la revisión de lugares comunes, sino que traza el espacio discursivo y disciplinario en el cual se formulan los análisis y reflexiones: la crítica literaria como campo, tradición y práctica; es decir, como escritura –distanciada, mediada, cuestionadora– de una lectura. Finalmente, “para la literatura paraguaya” completa la operación al volver sobre el objeto de estudio, pero con un sentido añadido, ya que se lo designa también como destinatario de la obra. Así, *Aporías de la letra* se plantea no solo como investigación *sobre*, sino como aportación *para*, lo que transforma al libro en contribución, examen y debate –crítico y estratégico–, *en función* de la literatura paraguaya.

El libro forma una constelación con algunos títulos publicados recientemente que coinciden en adentrarse a la producción literaria del país mediterráneo. El volumen principal quizás sea el de Mario Castells, *La selva migrante. Carlos Martínez Gamba y el exilio de la lengua guaraní* (2022), que recupera la obra del poeta paraguayo exiliado que hizo del guaraní su lengua poética y programa militante. También se debe considerar *Apuntes críticos sobre literatura paraguaya contemporánea* (2021), de Alexander Steffanell, un conjunto de asedios a autores consagrados. La red se completa con *Estudios de Literatura Paraguaya* (2023), un breve pero

revelador trabajo de revisión bibliográfica a cargo de Castells y de la misma Benisz, incluido en el proyecto *Apuntes para lecturas iniciales*, una iniciativa del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay (GESP), de la Universidad de Buenos Aires.

*Aporías de la letra* continúa la obra que la autora viene desarrollando en trabajos como *La “literatura ausente”: Augusto Roa Bastos y las polémicas del Paraguay post-stroonista* (2018), fruto de su tesis doctoral, en el cual aborda los debates dados en el país luego de la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner, en 1989. La autora explicaba allí cómo, durante la vuelta de la democracia, estallaron virulentos contrapuntos entre algunos de los intelectuales paraguayos más reconocidos de la segunda mitad del siglo XX, lo que ilustra una nueva etapa para la cultura nacional –pautada por el retorno de los escritores exiliados y la reconstrucción del campo literario–, como así también la recuperación y actualización de ciertas “matrices narrativas” seculares, interpretaciones parciales sobre el pasado paraguayo, sus traumas, valores y orientaciones. El trabajo de archivo de *La “literatura ausente”* se articulaba con la adopción del análisis del discurso como método de estudio y demostraba las posibilidades críticas de tal perspectiva de investigación. *Aporías de la letra* retoma ciertos ejes de aquella obra, como la significación sustancial de la diglosia en la producción intelectual o las transformaciones del campo literario acaecidos en la transición democrática, a los que revisa y reformula en vistas de pensar los principales desafíos de la literatura paraguaya contemporánea.

El volumen reúne artículos académicos, prólogos y ponencias enunciados a lo largo de diez años de investigación. Además, incluye un prólogo a cargo del escritor paraguayo Humberto Bas, quien parte de una inquietud muy arraigada en las letras nacionales acerca de su falta de trascendencia en el exterior para reconstruir un horizonte atravesado de cuestiones y disensos sobre el valor y la función de las realizaciones locales. En ese mapa de debates y desencuentros, el narrador reconoce el aporte de Benisz, que consiste, según su opinión, en cambiar la perspectiva de análisis y renovar las formas de leer y comprender los desafíos de la literatura paraguaya, ya no desde la idea de déficit, sino a partir de una lúcida captación de lo específico y heterogéneo del corpus de la producción paraguaya. Con el texto de Bas, el libro adquiere una polifonía que enriquece y complejiza sus sentidos: hay una voz propia del campo literario paraguayo –que escribe desde Argentina–, que reconoce el aporte realizado por la investigadora de “puertas afuera”, quien parece alcanzar una mirada superadora del fenómeno literario local, a pesar de que este carácter de extranjería a veces es percibido y

expresado por la misma autora como “cierta miopía extranjera para percibir las sutilezas de la cultura paraguaya” (Benisz, 2022: 127). Las relaciones adentro/afuera, nacional/extranjero, local/regional –tan sustantivas para entender el devenir literario en Paraguay, tal como lo demuestra el libro– quedan dramatizadas así en las mismas escrituras que atraviesan la obra y operan, a través de esta sutil problematización, en contra de las usuales dicotomías que osifican la mirada y clausuran ambigüedades, filtraciones y puntos de fuga.

Aunque cada uno de los textos está fechado, su ordenación en el libro no es cronológica, lo que habilita al lector a ensayar diversos recorridos. Una posible lectura de *Aporías de la letra* consiste en seguir una serie de movimientos a través de los cuales Benisz establece sus principales definiciones, focalizaciones y apuestas en torno a la literatura paraguaya. El primero de ellos es el planteado en “A modo de introducción. Notas sobre un plagueo”, el texto que inaugura la compilación. Nuevamente, el título condensa una de las modulaciones más originales del trabajo: un conocimiento cabal de la cultura y el lenguaje vivo paraguayo, expresado en un vocablo característico de la sociabilidad nacional que denota queja, lamento constante. Benisz toma este uso popular de la lengua para referir un lugar común sobre la literatura en Paraguay: la idea de que no hay una crítica literaria en el país capaz de construir un sistema de obras, autores, tradiciones y públicos que hagan posible una producción literaria sólida, sostenida y de calidad, con circulación por dentro y fuera del país. Esta suerte de trauma es enjuiciada en detalle y revela la existencia implícita de un modelo cultural que se debe seguir y alcanzar: el de las metrópolis internacionales, ante el cual las realizaciones locales se perciben como fallidas e incompletas, lo que deriva en una mirada externa y alienada, compartida por gran parte del pensamiento latinoamericano del siglo XX, para mirar y valorar sus elaboraciones.

Ante tal déficit, Benisz avanza con su principal apuesta: leer la literatura paraguaya desde una perspectiva ampliada, que transmute la inadecuación al patrón metropolitano en especificidad cultural y cifra estética. La tentativa implica reformular la noción tradicional de literatura para incorporar a las letras nacionales las producciones populares, orales, rurales y originarias, de manera tal de construir un nuevo objeto: ya no un mero linaje culto, escrito en español, que entronice a la novela y busque adecuarse a modelos prestigiosos, sino “un complejo universo discursivo y cultural compuesto por diferentes series lingüísticas que atraviesan el *continuum* guaraní-castellano” (19). Los ensayos siguientes del libro operan como movimientos críticos dados a partir de tal

proposición, que capta con lucidez cuestiones centrales de la producción paraguaya, pero también desafíos teóricos generales ante la prolongada crisis de las instituciones literarias.

Tras la apertura, el segundo movimiento del libro examina panoramas históricos y fundamentos teóricos de esta “perspectiva ampliada” de la literatura paraguaya. En “La oratura y los lindes de la literatura en el Paraguay”, Benisz plantea la existencia de “series”, diversos fenómenos culturales que tensionan y dinamizan el fenómeno literario en el país, dan cuenta de su radical heterogeneidad y desestabilizan su concepción más tradicional, que reduce lo literario a la escritura culta y en castellano. El juego dado entre ellas se enmarca en la diglosia como fenómeno lingüístico e histórico determinante, que ordena y atiza los conflictos sociales culturales paraguayos a partir del trauma colonial y la imposición del español como lengua del poder, en desmedro del guaraní, hablado por la mayoría de los habitantes. El texto postula así la existencia de tres series –caracterizadas por su lengua literaria, público y modo de producción– que se entrelazan, disputan e interrelacionan a lo largo de la historia literaria. Una de ellas es la literatura culta escrita en castellano. Las otras dos son la literatura paraguaya en guaraní, (de raigambre popular, escrita u oral) y la literatura guaraní, es decir, la producción literaria ligada al arte, la poesía y los cantos de las comunidades nativas. Ambas implican una apuesta por la noción de “oratura”, un término surgido en los estudios sobre literatura africana que ha sido retomado por Bartomeu Melià, intelectual y estudioso del guaraní, cuyas ideas son claves para la argumentación del libro, en función de ponderar la riqueza de las producciones orales e incorporarlas como elementos constituyentes del fenómeno literario en el Paraguay. El capítulo se organiza entonces como un recorrido y un análisis sobre estas dos últimas series, sus principales autores, géneros, obras e hitos históricos.

Junto con este ensayo, imprescindible para entender la propuesta global del texto, el movimiento teórico se completa con “El ritual como arte total. Los conceptos de comunidad y ritual en la obra crítica de Ticio Escobar”, un texto dedicado a recuperar el trabajo del gran intelectual paraguayo, quien se destaca por sus aportes sobre el arte de las comunidades originarias y su vínculo con los dilemas estéticos contemporáneos. El examen se focaliza en la noción de ritual, entendida como forma artística que dialoga estrechamente con las reacciones antimodernas del arte y la crítica reciente, conjuga elementos interdisciplinarios (pintura, danza, poesía, música), desmonta la dicotomía forma/contenido y presenta una visión extrañada de la comunidad que la lleva a cabo. Justamente, el vínculo con la comunidad

es lo que le interesa resaltar a la autora respecto del pensamiento de Escobar y el arte guaraní. El sentido político de postular a las comunidades locales como “agente que rige los destinos de la técnica y las posibilidades de auratizarla” (79) implica así otra apuesta: postular un sujeto social más allá de la matriz nacional o clasista, que sea capaz de producir sentidos, mantener lazos a través de la creación y administrar incorporaciones y apropiaciones estéticas en pos de impedir el arrasamiento cultural de lo diverso, operado por las nuevas oleadas de la modernización neoliberal globalizada. De esta manera, tanto un ensayo como el otro configuran un núcleo de conceptos y problemáticas que reaparecen en los demás trabajos de la compilación.

Un tercer movimiento de *Aporías de la letra* está dado por la revisión de dos temas clásicos en los estudios sobre la cultura y la literatura paraguaya: el barroco guaraní y la obra de Augusto Roa Bastos. En “Un barroco sin laberinto. Cruce de interpretaciones en torno al barroco hispano-guaraní”, Benisz da un salto temporal hacia los siglos de la colonia para recuperar las particularidades del estilo barroco de las reducciones jesuitas. El artículo indaga las tensiones presentes en el arte y la arquitectura de edificios como la misión de la Santísima Trinidad o la iglesia de Yaguarón y arma un completo contrapunto con las interpretaciones más relevantes acerca de este arte híbrido y sus sentidos para la cultura paraguaya. Las posiciones de Josefina Plá, Bozidar Susterlic, el propio Ticio Escobar y Guillermo Wilde completan un desplazamiento que se inicia con la celebración de lo hispano, pasa por el entusiasmo por lo mestizo y deriva en una crítica descolonial que advierte el carácter de dispositivo en estos grandes monumentos del barroco americano. Por otro lado, el trabajo sobre temas clásicos de la crítica paraguaya se completa con el análisis de la producción ensayística de Roa Bastos, el escritor más significativo para las letras nacionales del siglo XX. El texto elide el gesto crítico más usual –el abordaje de su obra narrativa– y opta por leer con atención una serie de ensayos sobre la literatura paraguaya escritos entre 1978 y 1986, es decir, luego de la publicación de su obra cumbre, *Yo el Supremo* (1974). Benisz ilumina el impacto de las ideas marxistas en la conceptualización del autor acerca de la diglosia paraguaya y las consecuencias de la mercantilización de la cultura en el ámbito regional, así como también advierte hasta qué punto las lecturas de los trabajos antropológicos y lingüísticos de Leon Cadogán y Bartomeu Melià sobre el mito y la oralidad guaraní influyeron en su polémica entronización de la creación originaria en desmedro de la literatura culta escrita en castellano. Los textos de Roa remiten de esta manera tanto a las ideas sobre el ritual como a la reformulación del canon

literario paraguayo sostenida por el propio volumen; ambas, formuladas en función de una ponderación decisiva de la producción oral en guaraní.

El cuarto movimiento se despliega sobre la contemporaneidad de la literatura paraguaya y demuestra las posibilidades de una crítica literaria atenta a los materiales y despojada de los prejuicios y sesgos tradicionales. En “Literatura en transición. Del binarismo entre lo ‘culto’ y lo popular a la vanguardia en guaraní” explora con suma claridad las transformaciones culturales y los cambios estéticos que atraviesan la escena nacional y los proyectos literarios desde la posdictadura. El gran cambio de las últimas décadas es que el idioma guaraní deja de funcionar como un horizonte cultural al cual las letras hacen referencia mediante una diversa gama de procedimientos para constituirse plenamente como una lengua literaria reconocida y prolífica. Benisz entiende que con la transición democrática se cierra simbólicamente la “realidad lingüística” de autores como Roa Bastos, Elvio Romero o Gabriel Casaccia. Fenómenos como la disolución de las fronteras entre lo culto y lo popular, las migraciones internas y la “descampesinización” dan lugar a lenguajes híbridos, como el *jopara* (una mezcla entre el castellano y el guaraní, muy característica de los entornos urbanos), y a experimentos radicales con el idioma guaraní, como el fascinante proyecto de la poesía *tangara*, un movimiento poético renovador que elabora una estética vanguardista expresada en guaraní. El artículo indaga algunos hitos de esta gran transformación, como la publicación de *Kalaíto Pombéro* (1981), de Tadeo Zarratea, que inicia la producción novelística paraguaya en guaraní, o la edición de *Ramona Quebranto* (1989), de Margot Ayala de Michelagnoli, la primera novela escrita en *jopara*.

En este mismo movimiento sobre lo contemporáneo se ubican otros dos textos. El primero es “Panta y María Gonçalves. Patriarcado en cien años de literatura paraguaya”, una lectura crítica de dos escrituras históricamente muy alejadas entre sí, pero que representan y cuestionan la misma realidad social y económica: la vida en los enclaves agrícolas paraguayos. El artículo parte de las crónicas de Rafael Barret, el intelectual anarquista que denunció en *El dolor paraguayo* (1911) el sistema esclavizante de las plantaciones de yerba mate impuesto tras la Guerra contra la Triple Alianza y compara sus operaciones de representación y denuncia con *Xirú* (2012), una *nouvelle* de Damián Cabrera, que se despliega sobre la desolación y pauperización de la vida en los parajes rurales invadidos por el proceso de sojización y extranjerización de la tierra paraguaya a manos de propietarios e inversores brasileños. La lectura crítica repone así el linaje del realismo social, investiga cómo se

construyen estos espacios liminares del capitalismo neocolonial y se enriquece con una focalización en la cuestión de género: el examen de los personajes de Panta y María pone en cuestión ciertas tendencias del realismo social decimonónico, a la vez que revela la potencia crítica de un trabajo interseccional sobre el género en el análisis literario. El cuarto movimiento crítico del libro se completa con “Mar boliguayo. Sobre *Mar fantasma*”, una reseña sobre una antología que reúne cuentos escritos por autores contemporáneos paraguayos y bolivianos. La inclusión del texto es muy valiosa: no solo demuestra una fina captación de las problemáticas editoriales y críticas para construir una visión más integrada de las literaturas latinoamericanas, sino que permite una reflexión sobre las letras paraguayas más allá del campo nacional. Se trata de una perspectiva muy fértil, que abre camino tanto hacia el estudio de objetos de representación transnacionales (como los espacios de frontera, ya sea el Chaco o la Triple Frontera), como hacia un comparatismo latinoamericano que pueda leer en conjunto obras y movimientos nacionales para contrastar y vincular proyectos literarios de uno u otro lado de las fronteras.

Finalmente, el último movimiento del libro se condensa en un texto breve pero sumamente sugestivo: el epílogo, a través del cual Benisz explicita sus coordenadas de enunciación y refiere a los desafíos implicados en estudiar una literatura tan particular como lo es la paraguaya desde el espacio académico rioplatense. La referencia autobiográfica problematiza entonces su propia perspectiva, pero a la vez recupera dos consecuencias de esta distancia relativa ante el objeto de estudio: la tentativa de pensar la producción paraguaya en pleno diálogo con los debates actuales de los estudios latinoamericanos, por un lado, y la posibilidad de dinamizar los estudios regionales a partir de la observación crítica de ciertos aspectos sustantivos de la producción nacional, por el otro. Así, el libro cierra con una enumeración de tres aportes de la crítica de la literatura paraguaya a los estudios latinoamericanos: la evidencia cotidiana del conflicto lingüístico, dado por la diglosia; la heterogeneidad de los materiales, constatable en la diversidad de géneros y la importancia de la creación oral y popular; y la perspectiva regional, pautada por la tradición secular de migraciones y exilios y también por la crisis del paradigma tradicional de literatura ligado al Estado-nación, lo que abre la investigación a miradas y estrategias de análisis menos regulados, con énfasis en lo diverso y lo compartido.

El libro evidencia sólido conocimiento de la tradición literaria paraguaya, así como también rigor en la argumentación y creatividad a la

hora de formular hipótesis. Ahora bien, hay zonas del volumen que demandan especial atención. La más trascendente es la cuestión de las literaturas indígenas. El texto discute su marginación y silenciamiento en el canon literario y levanta sus potencialidades estéticas, pero se niega a considerar plenamente como textos literarios las elaboraciones locales, por entender que se trata de una reducción de sus significados sociales, religiosos y culturales. La definición es tajante: “La literatura guaraní es una construcción *a posteriori* realizada por etnógrafos” (31), lo que abre varios interrogantes: ¿los cantos, mitos y relatos de las comunidades originarias no tienen lugar en el sistema literario paraguayo si no es a través de la mediación de los intelectuales occidentales? ¿dejarlas afuera del concepto de literatura no implica caer involuntariamente en un criterio etnocéntrico que dictamina qué entra y qué no en lo literario, según una mirada que desconfía de aquellos sentidos que no domina? ¿qué hacer con las posibles producciones literarias elaboradas por los propios pueblos en el presente, teniendo en cuenta tanto la valiosa producción contemporánea de poetas y escritores mapuches, aimaras o quechuas, como su incorporación plena al ámbito de lo literario? ¿qué sujetos sociales aparecen como legitimadores del discurso y por qué?

La tensión parece situada en una ambigua ruptura con los paradigmas modernos de la crítica y una parcial apropiación de ideas propias de los estudios culturales y descoloniales. Por un lado, se intenta avanzar con la idea de una “visión ampliada” de la literatura, pero, por el otro, hay cierta dificultad en incorporar plenamente la crítica a la modernidad occidental y sus ideas de literatura, crítica y culturas. Por ejemplo, a pesar de la insistencia contra la división entre lo culto y lo popular, el libro jamás considera como objetos de estudios los productos de la cultura de masas. El volumen analiza arquitectura, rituales y poemas, pero deja afuera diarios, revistas de circulación masiva, radio, cine, televisión, historietas, entre otros fenómenos culturales. Claro está que no se puede exigir a una investigación que abarque aquello que no está interesada en indagar, pero sí es posible interpretar esa falta y relacionarla con la fricción que se presenta ante la literatura indígena. La observación se fundamenta aún más con una apelación a nociones propias de la crítica literaria latinoamericana de las décadas de 1960 y 1970, como la idea de una “denuncia social [literaria que] es *efectiva* y sobrevive al paso del tiempo” (63, cursivas propias), “un arte en relación de dependencia” (82) o el llamado a luchar contra las “avanzadas aculturadoras” (85). En los tres casos, ciertos posicionamientos culturales e ideológicos de la crítica literaria de Augusto Roa Bastos y Ángel Rama parecen ser tomados al pie de la

letra, sin revisar las aristas modernizantes de sus discursos ni las transformaciones en el pensamiento y la sociedad contemporánea, lo que funciona como un índice de las tensiones expuestas, a caballo entre una apuesta decididamente renovadora y una agenda todavía anclada en perspectivas modernas.

Más allá de estas cuestiones, *Aporías de la letra* presenta notorios aportes y realizaciones para los estudios literarios latinoamericanos: una lectura atenta acerca de los principales fenómenos y problemas de la producción paraguaya, una propuesta clara y coherente acerca de cómo interpretar el fenómeno literario nacional, un ejercicio crítico lúcido y riguroso, una perspectiva tan distanciada como dinámica e intrépida y una escritura expresiva y convincente, que no se domestica ante la homogeneidad de la norma académica, sino que disfruta de su despliegue como honesto debate intelectual y diálogo abierto con un lector no necesariamente especializado en el tema. Por último, tal como se señala en el epílogo, la obra interpela cabalmente a la crítica latinoamericanista y milita en favor de una revisión y discusión cabal acerca de los modos de diseñar nuestra historia literaria y analizar las elaboraciones estéticas de sociedades tan cercanas como heterogéneas, tan problemáticas como fecundas.

### Bibliografía

- BENISZ, CARLA DANIELA. *La “literatura ausente”: Augusto Roa Bastos y las polémicas del Paraguay post-stonista*. Buenos Aires: SB, 2018.
- . *Aporías de la letra. Apuestas críticas para la literatura paraguaya*. Asunción: Arandurá, 2022.
- BENISZ, CARLA DANIELA Y CASTELLS, MARIO. (Coords.) *Apuntes para lecturas iniciales. Cuaderno III. Estudios de Literatura Paraguaya*. Buenos Aires: UBA, 2023. Disponible en <http://paraguay.sociales.uba.ar/lecturas-iniciales/>
- CASTELLS, MARIO. *La selva migrante: Carlos Martínez Gamba y el exilio de la lengua guaraní*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2022.
- STEFFANELL, ALEXANDER. *Apuntes críticos sobre literatura paraguaya contemporánea*. Asunción: Rosalba, 2021.